

Ruta de los Cabrera

El vizcondado de Cabrera fue una de las señorías feudales más importantes de Cataluña. Funcionó como tal durante más de 900 años, desde el s. XI al s. XIX. El vizcondado era casi un estado dentro del Estado, con su administración, su fiscalidad, su ejército y su justicia. Los vizcondes solo debían obediencia al rey como vasallos suyos. El vizcondado se extendió por cinco comarcas: 2/3 partes de la Selva, Alt Maresme, este del Vallès Oriental, Osona y la Garrotxa, es decir, desde Palautordera hasta Anglès y de la Vall d'en Bas hasta la marina entre Arenys y Blanes. Su huella en el territorio sigue visible a día de hoy, como los castillos y villas donde residieron o dominaron: castillo y villa de Hostalric, castillo de Anglès, castillo de Vidreres, castillo y villa de Blanes, castillo de Palafolls, castillo de Montpalau, castillo de Montclús, castillo de Torelló y alcaldías repartidas por las cinco comarcas. Hostalric fue siempre la capital administrativa hasta la extinción de las señorías. Pero a partir del siglo XIV la Corte se trasladó a Blanes, capital marítima y comercial del vizcondado.



Breve cronología de los Cabrera:

El origen de los Cabrera hay que situarlo en la comarca de Osona.

1002-1017
Gausfred de Cabrera fue el primer señor del castillo de Cabrera.

Su hijo Guerau I se casó con Ermessenda de Montsoriu, hija del vizconde de Girona, Amat de Montsoriu.

Desde el año 1382 todos estos derechos, que antes habían estado compartidos con los Blanes o con el rey, se habían concentrado en la casa de los Cabrera.

Más tarde, en 1623, los Montcada venderán la directa señoría al mercader Esteve Alemany i Florit, aunque reservarán algunos derechos jurisdiccionales además del diezmo del pescado y del derecho de "ribatge".

En el año 952, segunda documentación hallada, ya existía un castillo.

1145

Guerau III de Cabrera, una vez extinguido el vizcondado de Girona, adopta el título nobiliario de vizconde de Cabrera, y así sus sucesores hasta nuestros días.

En 1574 esta jurisdicción, por compra de todo el vizcondado, pasa a la familia de los Montcada, posteriormente marqueses de Aitona.

Los descendientes de los Aitona (más delante de la casa de Medinacelli), y de los Alemany (más adelante familias Sala y Sans de Monrodon) poseerán algunos de estos derechos hasta el s.XX.

Otros títulos nobiliarios adquiridos por los Cabrera:

- Vizcondado de Ager en 1067 por enlace de Ponç I de Cabrera.
- Vizcondado del Baix Urgell 1094, obtenido por Guerau II de Cabrera.
- Condado de Urgell con Ponç III.
- Condado de Empúries y vizcondado de Bas por enlace de la Marquesa de Cabrera con Ponç V de Empúries en el año 1282.
- Vizcondado de Bas por herencia en 1335.
- Condado de Mòdica en Italia, otorgado a Bernat IV como recompensa por luchar con Pere el Cerimoniòs en el año 1393.

En 1260 el vizconde Guerau VI de Cabrera y su subfeudatario Guillem de Blanes otorgaron a los habitantes presentes y futuros de la circunscripción del castillo y la villa de Blanes una serie de privilegios que se convierten en una auténtica Carta Puebla. Con este instrumento los señores feudales pretendían atraer a pobladores y consolidar un núcleo urbano en la zona de la marina del vizcondado. Con el fin de incentivar este proceso concedían a los pobladores una serie de privilegios jurídicos, políticos y económicos. Este es el inicio del proceso de crecimiento urbano de la villa, que culminaría en el s. XIV cuando Blanes pasó a ser el principal centro urbano y de comercio del vizcondado de Cabrera. En 1348 Blanes sufrió una epidemia muy fuerte de peste negra.

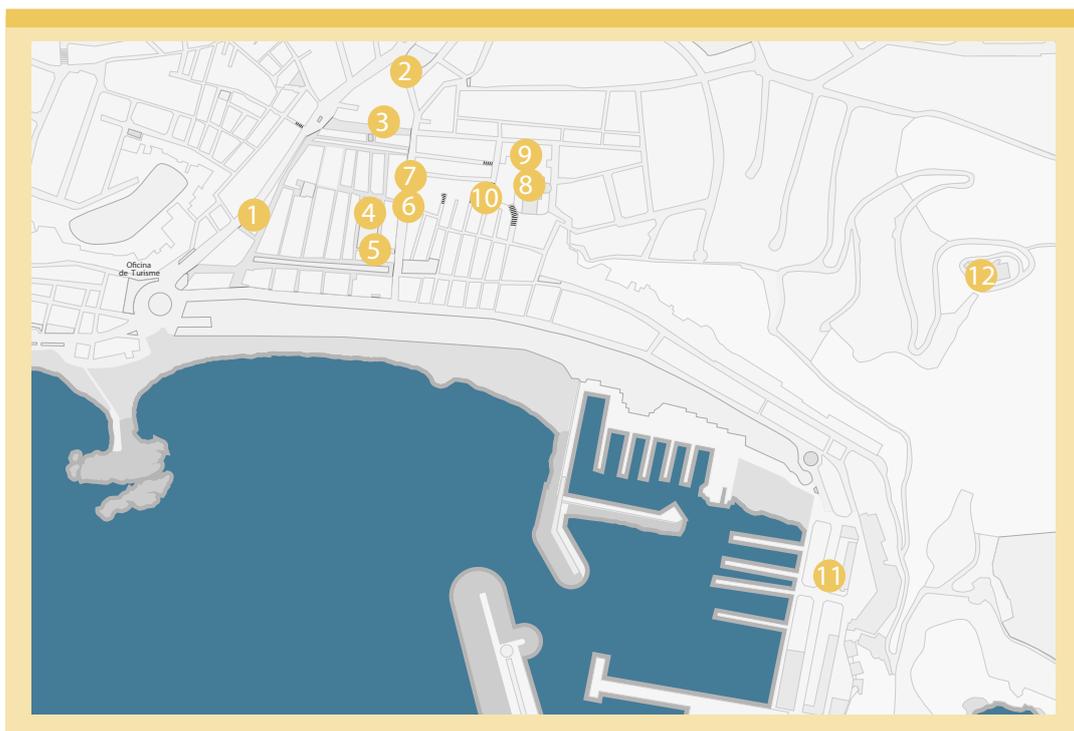
Hay que aclarar que durante la edad media una villa era un núcleo urbano de pequeñas dimensiones con una población dedicada al trabajo no agrícola. Sus habitantes podían beneficiarse de franquezas o libertades, con un estatus diferente al de los campesinos u otros ciudadanos de otras villas. La villa era un foco de producción artesanal, centro de actividad comercial, de servicios y de crédito, y también tenía notario. Los campesinos van a la ciudad para comerciar, comprar productos manufacturados y obtener préstamos.

Las villas interesaban a los señores feudales para recaudar impuestos, además de los que ya obtenían de los campesinos. Algunos de estos impuestos eran, por ejemplo: el “ribatge” (gravaba operaciones de carga y descarga en el puerto) y el “mesuratge”, que era un impuesto que se pagaba en función de la cantidad de mercancías que entraban en el puerto.

Durante los siglos XIV y XV, Blanes se convirtió en una próspera villa comercial y desde entonces fue el puerto principal del vizcondado. La villa estaba llena de mercaderes, artesanos textiles y gente que vivía del comercio marítimo. Este crecimiento se mantuvo hasta mediados del s.XVII. En la playa había una gran actividad y se cargaban toda clase de mercancías, desde trapos y artículos manufacturados hasta cereales o esclavos.

En ella varaban las barcas que comerciaban con mercados locales, pero también con puertos lejanos del Mediterráneo. Se mezclaban patrones de barcos, pilotos, marineros, estibadores, esclavos y los oficiales del señor feudal que cobraban las tasas. A su lado faenaban maestros de azuela, calafates y otros trabajadores del astillero. Con el buen tiempo también se hacían a la mar los pescadores con sus barcas y aparejos.

A partir de 1382 los vizcondes de Cabrera establecieron allí su residencia y corte. Se hicieron construir un magnífico Palacio y propiciaron una serie cambios que cambiaron la fisonomía de la villa: la dotaron de instituciones, murallas (en 1356 se pide poder construir murallas para defenderse de los corsarios), nuevas calles, mercado en la plaza pública (en 1349 se concede el privilegio de hacer mercado semanal cada viernes y feria de 15 días en verano), notaría y otros servicios como una fuente pública (Font Gòtica), baños públicos desde finales del s. XIII, horno o un hospital de pobres.



La huella de la época de los vizcondes de Cabrera todavía hoy sigue viva por las tierras del vizcondado y también en Blanes. Algunos de los elementos que testimonian este legado y que se pueden reseguir en la trama urbana de la ciudad son los siguientes:

01. Trazado medieval de las calles de Dintre Vila (Inicio calle Muralla)

La estructura de las calles del núcleo antiguo, también llamado Dintre Vila, tiene un marcado aire medieval. Son calles estrechas, orientadas de mar hacia tierra, con casas de coso pequeño y con nombres de algunos de los personajes que vivieron en ellas, como en Fornaca, en Manresa, en Tapioles, o descriptivos como el Mercaders, de l'Or, del Forn, del Lloro o de l'Hospital.

02. Calle Jaume Ferrer de Blanes

Jaume Ferrer de Blanes fue un prestigioso cosmógrafo que asesoró a la monarquía y a los personajes más influyentes en cuestiones geopolíticas relativas a la conquista de América. Entre 1445 y 1449, prematuramente se marchó a la corte del reino de Nápoles, donde trabajaban los Ferrer, familiares suyos según testifican múltiples documentos conservados, como las cartas que el rey de Chipre, hijo del de Nápoles, y la reina de Nápoles Juana de Aragón, escribieron para favorecerle. Hacia finales del siglo XV, mantuvo relaciones epistolares con los Reyes Católicos, con el cardenal Mendoza, consejero de sus majestades, y con Cristóbal Colón, a raíz de las dificultades derivadas de la división del Atlántico y las tierras de más allá entre castellanos y portugueses.

Treinta años antes de su óbito (1529), aproximadamente, regresó a Blanes, la villa donde los Ferrer eran toda una familia con cargos y oficios de prestigio reconocido, para entrar al servicio del vizconde de Cabrera y de Bas, como clavario y recaudador de las rentas del territorio. También escribió un texto titulado *Sentències catòliques* (Sentencias católicas), donde establece las tres cosas necesarias para que los buenos hombres lleguen al Cielo: “conocer a Dios, conocerse a uno mismo y tener una buena muerte, una muerte como es debido, lejos de los vicios de la juventud intemperada”. En su testamento pidió ser enterrado en la iglesia de Blanes, donde, según escribe, «són stats los cossos soterrats de mon pare y mare y altras predecesors meus». (yacen los cuerpos enterrados de mi padre y madre y otros antepasados míos).

03. El Portal de la Verge Maria

A mediados del s. XIV ya tenemos constancia de que se empiezan a edificar muros para proteger la villa. Hacía falta un sistema de defensa efectivo frente a los ataques marítimos. De este sistema defensivo desmontado progresivamente a partir del s. XVII pervive la puerta de montaña hoy llamada Portal de la Verge Maria. De este portal tenemos ya constancia en el s. XIV pero probablemente la arcada conservada es del s. XVI. Se trata de una puerta adovelada con una hornacina dedicada a la Virgen situada en la plaza del mismo nombre y que conduce al Raval, lugar de ensanche de la villa a partir del s. XVII.

Cuando en Blanes decimos que vamos al Portal queremos decir que vamos a comprar pescado. Esto viene de la época en que las pescaderías tenían sus tenderetes en la plaza de delante del Portal. Aún se conservan los mostradores porticados de 1901. Está catalogado como Bien Cultural de Interés Nacional (BCIN). Desde el año 1969 esta actividad se trasladó a los mismos locales municipales que hoy en día se han rehecho de nuevo.



04. La Plaza

La antigua Plaça dels Dies Feiners, también conocida como Plaça Vella, era el espacio donde durante la Edad Media tenía lugar el mercado diario donde se vendían los productos frescos de las huertas Blanes. Era una plaza mucho más estrecha que la actual y mucho más larga, ya que cruzaba la calle Ample y llegaba hasta la calle del Lloro.

El mercado de Blanes permaneció en la Plaça dels Dies Feiners hasta 1599, cuando se trasladó a la calle Ample, donde permaneció hasta 1914. Cuando esta calle ya estaba abierta al tránsito de vehículos con las obras conocidas con el nombre de La Reforma y la Plaça se traslada al Passeig de Dintre, la Casa del Comú o Ayuntamiento se construyó a finales del s. XVI en la plaza de la Vila, muy cerca del baluarte defensivo de mar. De aquel momento nos habla la portalada que se encuentra en la fachada del edificio que mira a la Plaça dels Dies Feiners. Es una gran portalada con arco de medio punto con dovelas coronada por un antiguo escudo con la cruz de los Blanes, subfeudatarios de los Cabrera hasta el s. XIV. Hoy sabemos que esta portalada antigua se instaló siglos más tarde, probablemente durante el siglo XIX.

05. El Ayuntamiento

Durante el siglo XV se consolida el sistema municipal y se redactan normativas para el buen gobierno de la Universidad o "Comú de Veïns", precedentes de los actuales ayuntamientos. Llibre de la Universitat de la Vila de Blanes es el nombre que en 1969 se dio a la edición del código que recogía las normas y los privilegios más importantes de la antigua universidad de Blanes. La génesis del libro, no obstante, hay que situarla a principios del siglo XVI, cuando los prohombres de la universidad de la villa decidieron reunir en un solo volumen los documentos que consideraron imprescindibles para la buena gestión de la cosa pública blandense.



El trabajo se encargó a fray Vicenç Sala de Sant Pere de Galligants, que se dedicó a ello hasta enero de 1518. Después de esta fecha los escribientes municipales siguieron transcribiendo documentos hasta ya entrado el siglo siguiente. A grandes rasgos, el libro reúne una rica secuencia documental de más de 350 años, que resulta esencial para entender el funcionamiento de una comunidad de la costa catalana desde la Baja Edad Media hasta el primer tercio del siglo XVII. Se trata, pues, de una pieza importante del patrimonio histórico común. Una recopilación que Josep Maria Pons Guri ha calificado alguna vez como "la Biblia de los blandenses".

06. Les Voltes

El centro neurálgico de las mejoras urbanas promovidas por los Cabrera fue la calle Ample. En ella se erige una magnífica fuente pública, es donde residen las elites locales y muchas de sus casas tienen porches. Lo que se ha conservado de este entramado es la zona llamada Les Voltes. Son un conjunto de cuatro arcadas de los antiguos porches y la bóveda que comunica con sa Carbonera a partir de la calle Unió.



Sobre la bóveda principal de la calle Gibert hay una hornacina con los copatrones de la ciudad, san Bonoso y san Maximiliano, legendarios mártires cristianos de la época romana. La celebración de la festividad de los copatrones se inicia con la construcción de su altar en la parroquia en el año 1663 y también gracias a la iniciativa del religioso de la orden de los mínimos y autor del Llibre dels Fets d'armes de Catalunya, Joan Gaspar Roig i Jalpí (1624-1691), cuando empieza la difusión de la leyenda de los dos hermanos y mártires blandenses a manos de los soldados romanos de la antigua Blanda.

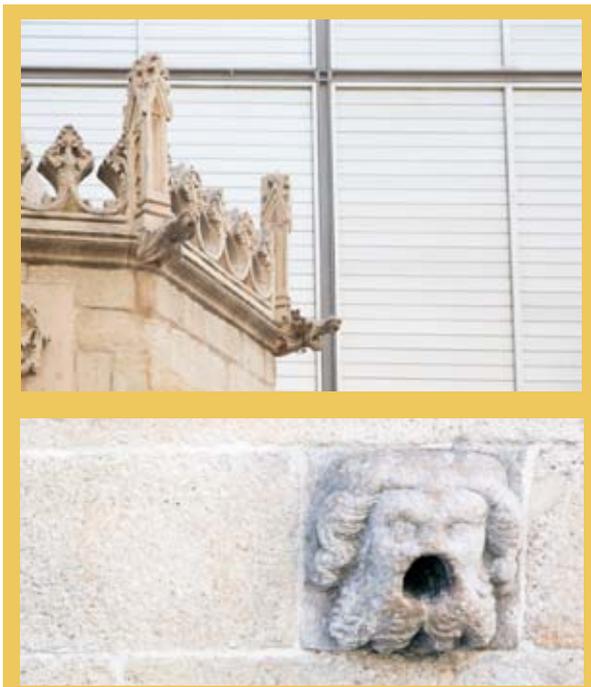
07. La Font Gòtica

Es la fuente mejor conservada de la arquitectura gòtica civil de Catalunya y una de las más relevantes de Europa. Su construcción fue encargada por el vizconde Bernat Joan de Cabrera al cantero barcelonés Pere Torrent, quien la tuvo terminada ya en el año 1443. La fuente, de planta octogonal, está formada por tres niveles. En la parte inferior está el abrevadero. En la parte central encontramos el depósito con manantiales y ménsulas decoradas con personajes humanos y animales junto con el escudo heráldico de los Cabrera y el del gremio de pelaires de la villa. Finalmente, en la parte superior, por encima de la cornisa, destaca un juego de crestería rematada con la figura de un angelito. Buena parte de estos elementos nobles están contruidos con una piedra de Santanyí, procedente de Mallorca, y algunos de ellos son obra del escultor Pere Oller. Fue restaurada en 2007.

Entre las rocas utilizadas en la construcción de la fuente encontramos el microgranito local. Todo el basamento y toda la cisterna están hechos con sillares trabajados de esta piedra, que es muy resistente, densa y poco porosa. Por lo tanto, resulta muy buena para construir un depósito de agua.



La piedra calcàrea de Santanyí proviene de las canteras del sur de la isla de Mallorca. Con este tipo de piedra está tallado un mascarón, el guardapolvo, los escudos, las ménsulas, los respiraderos y todos los elementos que conforman la cubierta a excepción del suelo horizontal de baldosa. Y finalmente, la piedra de Girona, muy compacta, se utilizó para tallar el resto de mascarones.



Por la Fiesta Mayor de Santa Ana del año 1968, siendo alcalde de Blanes el señor Domènec Valls, se inició la costumbre de entregar una reproducción en miniatura de la Font Gòtica de la calle Ample al pregonero de las fiestas. La fuente se ha convertido en el máximo galardón de la villa de Blanes y ha servido para reconocer el trabajo dentro del ámbito blandense y/o catalán de los diferentes personajes o entidades que han tenido el honor de abrir la fiesta grande de los blandenses a lo largo de todos estos años. Además de los pregoneros, también reciben esta apreciada distinción todos los regidores del consistorio municipal una vez dejan su cargo. Recientemente se han hecho otras réplicas en miniatura de algunos elementos de la fuente, como son el medallón central con el escudo de la casa vizcondal de los Cabrera o la figura del angelito, que se conceden a personas, entidades o establecimientos blandenses que atesoran una meritoria trayectoria. Está catalogada como Bien Cultural de Interés Nacional (BCIN).

08. El palacio vizcondal

Empezado a construir a finales del s. XIV, fue encargado al reputado arquitecto Arnau Bargués. Bargués fue uno de los maestros de obras más importantes de su tiempo. Ejerció de Maestro Mayor de la catedral de Barcelona y también de la ciudad. Entre otras cosas dirigió una parte de las obras de la catedral de Barcelona, la construcción de las dependencias reales de Poblet, la fachada vieja de estilo gótico del Ayuntamiento de Barcelona o la ampliación de las murallas de la ciudad.



El Palacio, de planta rectangular, inicialmente estaba estructurado en planta y piso alrededor de un patio de armas. Además, tenía cuatro torres de defensa, dos torres redondas en la parte que da al mar y dos cuadradas en la parte de montaña. Una de estas pervive actualmente en forma de campanario. Fue residencia y corte de los vizcondes y fue destruido a finales del s. XVII por los franceses. Hoy en día podemos reseguir casi todo su perímetro y a través de la puerta de entrada se puede acceder a una parte del patio de armas donde se observan arranques de bóveda con esculturas decorativas.

El esplendor de este palacio duró hasta el s. XVII. Durante el primer tercio de este siglo ya se constata el crecimiento de las capillas laterales de la iglesia en detrimento del Palacio. Después, las vicisitudes de la Guerra dels Segadors (1640-1659) y la voladura de las torres por parte de las tropas francesas en el año 1694 hicieron determinar su derribo definitivo. Aun así, poco antes de esa fecha, en 1961, todavía se detectan obras de mejora del palacio.

09. Esglesia Santa Maria

Inicialmente Santa Maria era una pequeña iglesia sufragánea de Sant Pere de Rodes (desde el s. X hasta el 1246), que pasó a manos de la parroquia de Sant Esteve de la Tordera. Si independizó en 1319 y se inició la construcción de la fábrica gótica, con una nave central y dos laterales que se irían llenando de capillas. Tuvo coro con órgano, retablo barroco y púlpitos modernistas de Gaudí.



Este patrimonio fue destruido durante la Guerra Civil y actualmente conserva la planta, la sacristía y la fachada góticas. Del interior destacan el presbiterio con baldaquín y las aportaciones de artistas contemporáneos como las pinturas murales de Jaume Busquets, frescos de Ricard Ferre o diseños de Domènec Fita.

La portalada ojival está compuesta por cuatro arcos apuntados, en degradación, sostenidos por columnas. En la fachada principal hay un rosetón dedicado a la Asunción de María, titular de la parroquia. Con el incendio de 1936 se demolieron las bóvedas y gran parte de los muros. La reedificación de la iglesia duró diez años (1939-1949), y fue dirigida por los arquitectos Francesc Folguera y Lluís Bonet. La sacristía, junto con el campanario, la fachada de la iglesia y los restos de los muros, es lo que queda del conjunto de la obra gótica que formaban la iglesia y el palacio de los vizcondes de Cabrera. Se trata de una sala noble, rectangular, dividida en dos tramos con bóveda de crucería. En la sacristía encontramos también tallas del Nazareno y de la Dolorosa que participan en la procesión de Viernes Santo, una reproducción en forma de vitral de algunos de los diseños que hizo Gaudí para los púlpitos, y también el antiguo reloj mecánico del campanario de la iglesia. Está catalogada como Bien Cultural de Interés Nacional (BCIN).

10. Los piratas y la Cruz de las Calaveras

La piratería fue una lacra que arrasó la costa catalana durante siglos. Para protegerse de la piratería y de otros ataques marítimos, el común cerró la villa con unas murallas que posteriormente albergarían un baluarte. En un muro que mira al mar, situado bajo la plaza de l'Església y el Palacio, todavía se puede ver una cruz llamada Creu dels Pirates. Cuenta la leyenda que un barco pirata fue capturado, sus miembros decapitados y sus calaveras fueron incrustadas en el muro en forma de cruz con tal de disuadir a otros piratas de cualquier ataque a la villa. En sus cavidades orbitarias se colocaron velas para que la cruz se pudiera ver de noche y desde el mar. Hay otra versión menos literaria que relaciona la Cruz de las Calaveras con la proximidad del cementerio. En algún momento de obras en el cementerio, parece que tras unas fuertes lluvias, se colocaron los cráneos en forma de cruz. En la actualidad se puede ver el contorno de la cruz con las cavidades dejadas por las calaveras.



11. El puerto

La villa de Blanes fue creciendo al convertirse en el puerto principal del vizcondado de Cabrera, con lo que ello llevaba apareado de capitalidad comercial, financiera y de impulso de otras actividades económicas. La playa de Blanes se convertirá en el gran centro de operaciones de estas actividades. Muchos hechos ocurridos durante la etapa medieval tienen a ver con el puerto. Así, en 1113 lo hallamos citado con ocasión de acoger a la flota cristiana cuando la primera expedición pisano-catalana fue a la conquista de las islas Baleares.



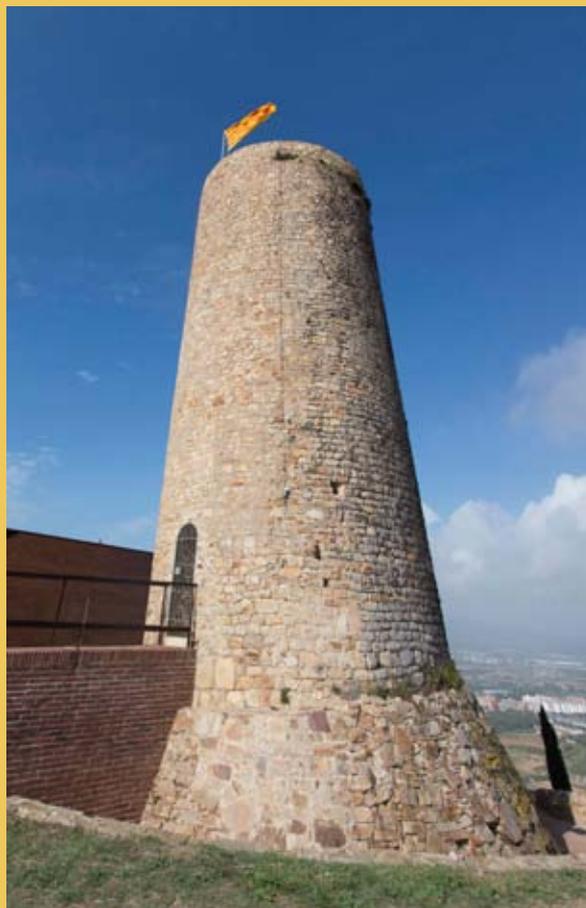
En 1285 también encontró refugio en él la armada de Felipe III de Francia quien, en guerra con la Corona de Aragón, incendió Blanes. Un siglo más tarde, en 1355, los genoveses atacan la villa y en 1415 parece que se recibió la visita de las galeras papales de Benito XIII, cuando huía al exilio desde Peñíscola. En las visitas pastorales de todo el siglo XV se nombra reiteradamente a Blanes que el Papa le regaló a la villa durante su estancia. El puerto era visitado por sus naves vizcaínas, castellanas y mallorquinas, y Blanes alcanzó una actividad marítima creciente, lo cual favoreció la creación del gremio de pescadores y marineros, y se hizo necesaria la construcción de astilleros en la playa.

Las obras del primer puerto empezaron en 1914 y no se terminaron hasta la década de los años cuarenta del siglo XX.

12. El castillo de Sant Joan

El castillo de Blanes o de Forcadell está situado en una colina de 170 metros que lleva el mismo nombre y que domina la villa. Aparece citado ya en el año 1002 en un documento del vizconde Sunifred de Girona, y hacia el año 1050 serán sus sucesores, los Cabrera, quienes poseerán el castillo en feudo de los condes de Barcelona. Por debajo de los Cabrera, el dominio sobre los habitantes de la villa desde el siglo XII hasta el XIV fue ejercido por la familia de caballeros apellidada Blanes.

La estructura del castillo consta de una torre cilíndrica de 15 m de altura rodeada por un foso y un recinto amurallado rectangular con puerta que mira a mediodía. Formaba parte de la línea defensiva de los castillos de la Tordera que defendían la ciudad condal por el norte. En cuanto a la ermita de Sant Joan, hay que decir que fue construida como capilla del castillo y que por la falta de espacio se situó fuera del recinto. Aparece documentada ya durante el siglo XIII y en 1377 consta que en el castillo había un cura que se ocupaba del él. Durante el siglo XVII fue centro de peregrinación el día de San Juan Bautista. Está catalogado como Bien Cultural de Interés Nacional (BCIN).



AJUNTAMENT DE
BLANES



Arxiu
Municipal
Blanes



ASSOCIACIÓ
ESTÍMOL
EN LES
ERMITES
DE BLANES



Costa Brava



CATALUNYA